



AMÉRICA LATINA EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI



Javier Ramírez Narváez



https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c5/Asamblea%3ADsta_Carlos_Viteri_da_inicio_a_la_conferencia_%E2%80%99CUna_Agenda_Program%C3%AItica_para_Pueblos_Ind%C3%ADgenas_en_el_Siglo_XXI%E2%80%9D_con_la_participaci%C3%B3n_de_la_Doctora_Rigoberta_Mench%C3%BA_%2817849683514%29.jpg

Este escrito abarca los cuatro momentos más relevantes que marcaron la situación política, económica, educativa, ambiental, cultural e ideológica de América Latina (AL) desde principios de siglo. El primero, *las luchas indígenas* a través de las cuales las comunidades demandan autonomía, aceptación y representación como parte de la nación que integran, por ser, por derecho propio quienes iniciaron lo que en palabras del cantautor chocoano Hansel Camacho era la “América India” (Camacho, 2018). La expresión más significativa de

estas demandas—incluyendo el Consentimiento Previo, Libre e Informado (CPLI)¹—fue el Estado Plurinacional de Bolivia. Un segundo momento, es el *desarrollo* de las naciones y la estrategia propia o impuesta basada en el *extractivismo*. Esto se ha convertido en el tema de la discordia para los gobernantes de turno, la oposición, los nativos y en algunos casos grupos armados ilegales; toda vez que las prácticas extractivistas se realizan en la mayoría de los casos en territorio denominado ancestral. A la desavenencia antes planteada, se suma una discusión interminable

1 El Convenio 169 de la Organización de Naciones Unidas (ONU), establece la aplicación obligatoria de esta consulta por parte de todos los gobiernos de los países miembros.



<https://s3.amazonaws.com/arc-wordpress-client-uploads/infobae-wp/wp-content/uploads/2019/03/02201016/dictadores-portada.jpg>

entre “exploradores y explorados”; en este caso se hace referencia a los *daños y pasivos ambientales* resultantes de la actividad extractiva de los *commodities*.

El tercer escenario lleva a tratar un tema muy de moda a nivel global y por consiguiente regional también, *el populismo*. Este fenómeno, sin importar la posición con la cual se identifica² o el brazo ideológico que representa³, su resultado en la mayoría de los casos—por no decir que siempre—será el mismo. El mapa político de Latinoamérica en el siglo pasado experimentó sistemas de gobierno de tipo dictatoriales, desde la Argentina, pasando por Chile y Panamá hasta llegar a México; la región fue gobernada por militares que se perpetuaron en el poder hasta finales de la década de 1980. Sus métodos y procedimientos los volvieron víctimas del fenómeno global que no distingue religión, clase social o ideología política: *la corrupción*. Esta precisamente, marcó el inicio de esta nueva era, dándole fuerza a los movimientos progresistas.

Por último, se tratará un tema que de una u otra forma abarca los tres anteriores, *el regionalismo*,

el cual encarna las demandas necesarias que en el marco de la *geopolítica* le permita a AL consolidar estrategias que le conduzcan a mirar en una dirección distinta a los Estados Unidos (EE. UU.), es decir, la región busca *nuevas dependencias*. Las conclusiones serán el cierre de estas líneas.

1. Luchas indígenas

Manuel Quintín Lame Chantre⁴ decía: “[...] una columna formará el día de mañana un puñado de indígenas para reivindicar sus derechos [...]” (Peñaranda Supelano, 2015, p. 8). *Las luchas indígenas* en América Latina desde sus inicios han buscado esta reivindicación, en pro de la autonomía, la aceptación y la participación en las decisiones que se tomen en torno a las políticas gubernamentales, con el argumento que “(…) por miles de años, los pueblos indígenas nos desarrollamos de una manera autónoma en un territorio propio y extenso, a un ritmo acorde con las capacidades sociales de tomar decisiones y relacionarnos con otros pueblos” (Consejo Regional Indígena del Cauca, 2006, p. 12).

² Izquierda, derecha o centro.

³ Liberal, conservador o progresista.

⁴ Nació en 1883 y murió en 1967. Participó del lado conservador en la Guerra de los Mil Días (1899-1902).

Ese “mañana” del que hablaba el otrora líder indígena colombiano según Svampa (2017) “(...) irrumpe innovadoramente como demanda democrática con el levantamiento neozapatista de Chiapas, en 1994 (...)”. Dicha demanda tiene un antes y un después del siglo XX.

En Colombia, en el año 1985 aparece el Comando Quintín Lame (grupo guerrillero integrado por indígenas del norte del Cauca), quienes incursionaron en el municipio de Santander de Quilichao. Nueve (9) años después aparece el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)⁵, ambas acciones armadas tuvieron un matiz político inesperado. En Suramérica se “logró una salida hacia el espacio político, gracias a una combinación entre afirmación identitaria y defensa de la democracia” (Peñaranda Supelano, 2015, p. 101), y en Centroamérica se materializó con la suspensión de las operaciones militares y una propuesta de negociación. A pesar de ello, la expresión más significativa de las reivindicaciones y el Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI) se dio en el año 2006 con la consolidación de Evo Morales como presidente del Estado Plurinacional de Bolivia. Este episodio no tuvo un buen desenlace; quienes ayudaron a que Morales se perpetuara en el poder por más de 10 años, luego apoyaron su salida al sentirse “traicionados”.

2. El desarrollo de las naciones

El *desarrollo* y el modelo aplicado en las naciones de América Latina, es un tema que además de estar directamente ligado al anterior –*luchas indígenas*–, también se torna controversial desde donde se le mire, dado que se enfoca principalmente en la “expansión de megaproyectos extractivos (megaminería, explotación petrolera, (...) megarrepresas (...))” (Svampa, 2017, p. 56). En otras palabras, se está hablando de la *extracción de los commodities*⁶ en su máxima expresión.

Acciones de esta envergadura han generado críticas diversas de toda índole, más aún cuando en el entendido general no se ve con buenos ojos este tipo de desarrollo. Esto último, bajo el argumento de que las actividades extractivas están a cargo de empresas multinacionales, las cuales solo dejan pobreza, atraso y falta de educación⁷. Por consiguiente, la CPLI pierde fuerza y los nativos quedan rezagados. Según Svampa (2012):

(...) el Consenso de los Commodities fue definiendo un espacio de geometría variable, que habilita cierta flexibilidad... en cuanto al rol del Estado-nación, según las orientaciones político-ideológicas de los gobiernos, sobre la base común de un acuerdo acerca de lo que se entiende por Desarrollo (matriz productivista, modelo primario-exportador), así como de la aceptación acrítica del rol histórico asignado a América Latina (“sociedades exportadoras de Naturaleza”, como afirmaba el venezolano Fernando Coronil)⁸ (p. 5).

En Suramérica se “logró una salida hacia el espacio político, gracias a una combinación entre afirmación identitaria y defensa de la democracia” (Peñaranda Supelano, 2015, p. 101)

Así las cosas, se deben analizar dos variables. La primera es el concepto de Estado-Nación. Según Turzi (2017) un Estado-Nación “(...) tienen tres componentes: el Estado, la nación (...) y ese guión que los separa”.

5 En memoria de Emiliano Zapata, líder militar de la revolución mexicana. El EZLN llegó a la capital del DF en marzo del 2001 para dialogar y promover el reconocimiento de los pueblos indígenas.

6 Se refiere a “... ocupación intensiva del territorio y acaparamiento de tierras, amplificación de impactos ambientales y sociosanitarios, preeminencia de grandes actores corporativos transnacionales” (Svampa, 2017, p.56).

7 Entre otros aspectos, estos son los principales agravantes del desarrollo de las naciones de esta región.

8 Especialista en antropología histórica y geopolítica, Caracas 1944 – Nueva York 2011.

Esto cobra importancia al entender que en la actualidad los Estados y sus nacionales no coinciden. Un ejemplo claro es el Estado Plurinacional de Bolivia, el cual reconoce más de treinta naciones, según lengua, origen y color. En otras palabras, la máxima expresión de reivindicación de los derechos indígenas es al mismo tiempo un tropiezo para su desarrollo.

La segunda variable corresponde a las “sociedades exportadoras por Naturaleza”. Las naciones latinoamericanas son potencia mundial en la producción y exportación de materia prima (*commodities*), todo gracias a su ubicación geoespacial y a los accidentes geográficos⁹. La gran atenuante radica en que estos son entregados sin ningún tipo de valor agregado.

3. Populismo

En el contexto descrito anteriormente hay un desarrollo extractivista, poca educación y una sostenibilidad en detrimento (daños y pasivos ambientales por doquier). Precisamente, la problemática suscitada a raíz de estos escenarios es muy bien aprovechada por quienes dicen enarbolar las banderas de derechos y libertades: los dirigentes que actualmente se enmarcan dentro del *populismo*¹⁰.

Innumerables características identifican a los líderes populistas a lo largo y ancho de Latinoamérica

y del mundo: subsidios para todo y por todo, promesas en campaña electoral incumplidas en la realidad, bailes, chistes y demás actuaciones populares. La estrategia engañosa de la “inclusión” termina creando formas incorrectas de hablar, escribir y pronunciar el castellano, al punto de cometer errores “idiomáticos”, por ignorancia o por querer agradar a los sectores más necesitados (libros y libras, estudiantes y estudiantas, millones y millonas, todos y todas, amigos y amigas, presidente y presidenta, etc., etc., etc.). En palabras de Kaiser & Álvarez (2016) “existen al menos cinco desviaciones que configuran la mentalidad populista (...) desprecio por la libertad (...), (...) el complejo de víctima, (...) la paranoia anti “neoliberal”, (...) la pretensión democrática, (...) la obsesión igualitarista (...)” (p. 24).

El final del siglo XX y el inicio del XXI fue marcado por dirigentes populistas que se desviaron de las reales intensiones por las cuales fueron elegidos y terminaron relacionados con situaciones de abuso de poder (corrupción). Podría afirmarse que los gobiernos de Alberto Kenya Fujimori, José Arnoldo Alemán Lacayo y Lucio Edwin Gutiérrez Borbúa¹¹ –por citar algunos casos–; son ejemplos claros de lo antes señalado. Este panorama ha hecho que el mapa político de la región, presente giros en ambas direcciones cada cierto período de gobierno (Tabla 1).

Tabla 1. Mapa político de América Latina en números (2000-2020)

DERECHA		IZQUIERDA		CENTRO	
1er período	2do período	1er período	2do período	1er período	2do período
9	7	4	6	4	4
1	7	12	9	4	1
7		6		4	

Nota. Los números significan la cantidad de países en cada periodo de gobierno (bien sea de 4, 5, 6 o más años).
Fuente: elaboración propia.

9 Principalmente los países de Suramérica localizados en cercanías a la línea ecuatorial y atravesados por la cordillera de los Andes. Estas condiciones hacen que estos países tengan pisos térmicos, siendo productivos durante todo el año.
10 “(...) un fenómeno político complejo y contradictorio, que presenta una tensión constitutiva entre elementos democráticos y (...) no democráticos” (Svampa, 2017, p. 60).
11 Alberto Fujimori (Perú) fue destituido en noviembre de 2000, luego de haber escapado del país y viajado a Japón. Sus procesos fueron por enriquecimiento ilícito y malversación de fondos. José Arnoldo Alemán (Nicaragua) fue acusado por lavado de dinero, enriquecimiento ilícito y otros. Lucio Gutiérrez (Ecuador) fue acusado de atentar contra la seguridad nacional (Cárdenas Hernández & González Patiño, 2006).

Latinoamérica inició el siglo XXI con una supremacía de las ideologías de posición de-rechista, tendencia que se mantuvo durante la primera década (9 y 7 gobiernos por periodo). Para la segunda década –es decir, después del año 2010–, el dominio de la región quedó bajo la batuta de los partidos de izquierda (12 y 9 gobiernos en cada periodo). Corridos 9 meses del 2020, la derecha toma nuevamente el control de la región, con 7 gobiernos, teniendo en cuenta que en algunos países solo quedan dos años para las próximas elecciones.

Este comportamiento político de las diferentes corrientes evidencia una especie de alternancia en la presidencia ¿Será algo premeditado o simple coincidencia? Ese es el gran interrogante. De todas formas, el *populismo* está en auge, mientras que la educación de calidad, el desarrollo y otros temas de relevancia siguen esperando.

Este comportamiento político de las diferentes corrientes evidencia una especie de alternancia en la presidencia.

4. Regionalismo

El último momento que ocupa la elaboración de esta síntesis habla del *regionalismo*, el cual toma fuerza a principios de 1990 con el Foro de São Paulo¹². Esta iniciativa es la única existente y aún vigente que agrupa a todos los *populistas* de izquierda en América Latina. Esta decisión del siglo pasado alimentó las esperanzas de la unificación de las naciones latinoamericanas.

<https://pbs.twimg.com/media/DyqVs4TWoAEvsII.jpg>



12 Este evento fue una iniciativa del Partido de los Trabajadores de Brasil, en el contexto de la caída del Muro de Berlín (1989) y la implementación de políticas neoliberales en la mayoría de los gobiernos de la región.

El gran hito de este nuevo regionalismo fue la Cumbre de Mar del Plata (Argentina), de 2005, cuando los países latinoamericanos dijeron «no» al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), promovida por EE. UU., y crearon la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) (...) La creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en 2007 y, posteriormente, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) en 2010 (...) (Svampa, 2017, p. 58).

Estos ánimos por consolidar la región son aislados e improcedentes, toda vez que las diferencias ideológicas desde comienzos de siglo lo impiden. Además de lo antes mencionado en este escrito, existen dos razones adicionales. Primero, Latinoamérica nunca se ha conducido como un todo, Suramérica y Centroamérica siempre han estado cada una por su lado. El único organismo que ha tratado de reunirlos ha sido la Organización de Estados Americanos (OEA)¹³. La segunda razón, está relacionada con el abandono de seis de los doce países fundadores de UNASUR. En 2019, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú le dijeron no más a la unión, podría afirmarse que se cansaron de la inoperancia del *regionalismo* que no los condujo a ninguna integración. De esta situación, anómala para algunos, se destaca que estos países se retiraron cuando estaban liderados por la derecha. Se entiende entonces que ¿la organización era de izquierda?

Al tema anterior se suma uno con mayor complejidad: la *geopolítica*. Los mandatarios de la región –principalmente los que en algún momento se han alineados con ideologías de izquierda–, ven en el regionalismo la estrategia geopolítica que los conducirá a buscar *nuevas dependencias*, es decir, dejar a un lado esa relación de nunca acabar con los EEUU y mirar hacia el gigante asiático (China). Es importante señalar que bien sea con uno o con el otro, las relaciones comerciales, políticas, militares y demás se harán sin necesidad que exista una actuación en bloque, toda vez que: “(...) la competencia económica entre países y la

En 2019, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú le dijeron no más a la unión, podría afirmarse que se cansaron de la inoperancia del regionalismo que no los condujo a ninguna integración.

confirmación de una relación comercial privilegiada con China, basada en la demanda de *commodities* (...), parecerían estar marcando la emergencia de nuevas relaciones de dependencia (...)” (Svampa, 2017, p. 59).

Que Washington sea reemplazado por Pekín como la primera potencia global es complicado. “Estados Unidos tiene solamente dos vecinos: México al sur y Canadá al norte y los océanos Pacífico y Atlántico (...) China (...) tiene catorce vecinos¹⁴ (...)” (Turzi, 2017, 71-72), y eso tiene cierto peso a nivel internacional. Integración y desintegración posterior, mientras tanto la educación sigue esperando; hasta cuándo, no se sabe.

5. Conclusiones


Las luchas indígenas, han causado un panorama de incertidumbre y desesperanza en América Latina. La salida del poder de Evo Morales por la puerta de atrás dejó a la deriva y sin quién emule las ideas revolucionarias y libertarias que inspiraron Quintín Lame o Zapata. Las banderas para reclamar los derechos de esta comunidad han sido abandonadas. A esto se suma que el nivel educativo de este sector es bajo, lo cual puede obedecer a que sus líderes no ven el progreso en forma general, sino particular. Mientras tanto el modelo de *desarrollo* y *extractivismo*, planteado por las multinacionales y aceptado por los gobiernos de turno, sigue su curso. El envío de *commodities* a tierras lejanas, no

13 Aquí también están integrados los países de Norteamérica.

14 De los cuales Rusia, India, Pakistán y Corea del Norte, son potencias nucleares.

es lo más conveniente para estas naciones inmersas en el subdesarrollo, pero si es una opción para la financiarización y obtención de divisas para el pago de la deuda externa. Hasta tanto no se entienda la diferencia abismal entre exportar café (bultos) a vender café (tinto) en Nueva York o Pekín, la situación será la misma; se suministra materia prima a bajo costo para recibir productos terminados con sobrecostos (coltán vs. celulares, petróleo vs. gasolina). Esto en nada ayuda a la población de los países latinoamericanos, y menos aún a la indígena.

Y, el *regionalismo* en América Latina se ve como sinónimo de *populismo* y progresismo, lo que lleva a contemplarlo como una falsa idea de integración por quienes argumentan pertenecer a la derecha contemporánea. Aquí radica en gran medida la razón

por la cual iniciativas como UNASUR no tuvieron la fuerza suficiente para consolidarse y ser competitiva ante el mundo. Esta división de ideologías ha hecho que se desatienda la importancia *geopolítica* de los 17 países que integran el territorio latinoamericano, dejando a un lado lo que Turzi (2017) denominó “las bases del poder potencial internacional”: “el poder natural, el poder material y el poder inmaterial”, las cuales incluyen la geografía, los recursos naturales, la educación de calidad, entre otros factores. Se pasó de ser la América India dueña de todo, a la América Latina que entrega sus recursos y se llena de bienes terminados por otros, que adopta modismos y costumbres ajenas, y que tiene una sociedad corrupta. En este contexto, continuar aplazando la educación y la sostenibilidad para después, no es un camino viable. 

Referencias

- Camacho Santos, H. E. (19 de septiembre de 2018). *500 Años Después [Archivo de Video]*. <https://www.youtube.com/watch?v=R47y9qWQ-Zk>
- Cárdenas Hernández, F., & González Patiño, J. (2006). *Los Watergates Latinos. En Perú, Nicaragua y Ecuador*. Bogotá, D.C.: Ediciones B.
- Consejo Regional Indígena del Cauca. (febrero de 2006). *Cartilla de Legislación Indígena*. Popayán: Consejo Regional Indígena del Cauca.
- Kaiser, A. & Álvarez, G. (2016). *El Engaño Populista*. En A. Kaiser, & G. Álvarez, Anatomía de la mentalidad populista (págs. 21-72). Bogotá, D.C.: Ariel - Planeta.
- Peñaranda Supelano, D. R. (2015). Guerra propia, guerra ajena. Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes colombianos. El movimiento armado Quintín Lame. Bogotá: Centro de Memoria Histórica. <http://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/quintin-lame-conflictos-armados-y-reconstruccion-identitaria-en-los-andes-colombianos.pdf>
- Svampa, M. (2017). Cuatro claves para leer América Latina. *Nueva Sociedad*, 268, 1-14. <https://www.nuso.org/articulo/cuatro-claves-para-leer-america-latina/>
- Svampa, M. N. (marzo de 2012). *Consenso de los Commodities y Megaminería en América Latina*. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/83112/CONICET_Digital_Nro.798790da-72b2-4c41-b226-792a969ba3a9_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Turzi, M. (2017). Todo lo que necesitas saber sobre el (des) orden mundial. En M. Turzi. *Los Estados-nación. Las bases del poder* (pp. 67--72). Bogotá, D.C.: Paidós.